

ANTONIO LERÍA

## LA IMAGEN Y EL ESPEJO

### Carmona desde la vista panorámica a la restitución digital

*Resumen.* El presente estudio trata de la evolución de la imagen urbana en España durante la Edad Moderna y en la Edad Contemporánea a través del caso de Carmona, como lugar que ha sido representado siguiendo los avances cartográficos, primero como vista panorámica por Wyngaerde y Baldi, en los siglos XVI y XVII, después, en los siglos XVIII y XIX, como plano parcial por Fernández de Angulo o como plano completo a partir de Talavera y García Pérez, autores individuales, y del Instituto Geográfico y Estadístico, autor colectivo; y como fotografía aérea o como restitución fotogramétrica a escala 1:2.000, en 4, 6 o 12 hojas, y a escala 1:500, en 29, por autores puramente institucionales como la Diputación Provincial de Sevilla, el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo o la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, en el siglo XX. Y al filo del siglo XXI, editado con técnicas de restitución automática en atlas convencional y multimedia.

*Palabras clave.* Atlas / Avances cartográficos / Baldi / Consejería de Obras Públicas y Transportes / Diputación Provincial de Sevilla / Edad Contemporánea / Edad Moderna / Fernández de Angulo / Fotografía aérea / García Pérez / Imagen urbana / Instituto Geográfico y Estadístico / Junta de Andalucía / Ministerio de Hacienda / Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo / Plano / Restitución automática / Restitución fotogramétrica / Talavera / Vista panorámica / Wyngaerde.

*Abstract.* This paper studies the development of urban images in Spain from Modern Age until Today using the well known example of Carmona. Advanced cartographical methods were applied, as the first panoramical view by Wyngaerde and Baldi in the 16 th and 17 th cent. The 18 th - 19 th. cent., include works of individual authors, such as the partial map of Fernando de Angulo, the full map of Talavera and García Pérez, or collective work as the map drafted by the Geography and Statistics Institute. During the 20 th cent., public institutions such as the County Council

Commission of Seville, the Ministry of Public Works and Urbanism, the Council of Public Works and Transportation of the Regional Government of Andalusia produced a series of maps using aerial photography and photogrametric restitution on a 1:2000 scale, 4, 6 and 12 sheets and 1: 500 scale with 29 sheets. Just before the 21 st cent., automatic restitution techniques were used to publish conventional atlases or multimedia.

*Keywords.* Atlas / Cartographical Advances / Baldi / Council of Public Works and Transportation / Country Council of Seville / Modern Age / Fernández de Angulo / Aerial Photography / García Pérez / Urban Images / Geography and Statistic Institute / Regional Government of Andalusia / Treasury Department / Ministry of Public Works and Urbanism / Map / Automatic Restitution / Photogrametric Restitution / Talavera / Panoramic View / Wyngaerde.

#### **INTRODUCCIÓN.**

La muralla estampada en el reverso de un sello pendiente del concejo de Carmona de principios del siglo XIV acaso sea una representación de sus propias murallas algo más que simbólica; lo que, por ahora, resulta indemostrable. De momento, los primeros testimonios gráficos conocidos que identifican a Carmona de modo fehaciente datan de mediados del XVI.

Una vista panorámica la adentra en la dinámica general de la imagen urbana en España. Le sigue otra panorámica y a continuación planos de levantamiento topográfico, fotografías aéreas, restituciones fotogramétricas y cartografía automática, sucesivamente. Que constituyen el fundamento de casi medio milenio de evolución. Hasta el siglo XXI.

Al que contribuyen otras vistas, otros planos y otras fotografías, a cuya interpretación ayuda el conocimiento de la transformación urbana de la ciudad misma.

Carmona nos sirve aquí de conejillo de Indias, de modelo de trabajo que veremos en su extensión, expansión y remodelación urbanística cotidiana, haciendo un alto con el recuento puntual de los números globales a fines de la Edad Moderna y a comienzos de la Contemporánea, que utilizaremos como bisagra del periodo es-

tudiado. Presentaremos a la par su imagen diacrónica al ritmo marcado por las novedades artísticas, técnicas y científicas que inciden en ella; abarcando de entrada todas las representaciones urbanas, a continuación, exclusivamente los planos, incluidos los referidos al término municipal, después, los planos, vistas y fotografías con alguna referencia urbana por pequeña que sea, y los planos de parte notable de la ciudad, al menos, una manzana, luego, una calle como mínimo y, por último, la ciudad entera. El lugar de conservación de cada uno de estos trabajos selectiva y progresivamente especializados va expresada en el texto con referencia a los autores, cuando se trata de ejemplares múltiples, o en notas al margen, si son únicos y están en depósitos documentales. Y analizaremos, sobre todo, las representaciones básicas de Carmona completa de acuerdo con las citadas novedades en los sistemas de representación en España, cuyas reproducciones y fichas catalográficas acompañan al texto.

De modo que la evolución urbana, lo mismo real que proyectada, nos sirva de urdimbre para marcar como en un bordado la evolución de su imagen.

#### **EL SELLO PENDIENTE DEL CONCEJO.**

Carmona llevaba poco más de medio siglo en manos de Castilla – que la conquistó, según la tradición, en la festividad de san Mateo, 21 de setiembre de 1247– cuando Fernando IV le confirmó los privilegios hasta entonces concedidos por la corona en reconocimiento de los “darnos e menos cabos” recibidos en la lucha contra el infiel: los corroboró en Córdoba, a 4 de agosto de 1303, por medio de una carta que fue copiada y ha sido transcrita en diferentes ocasiones. La primera de las copias la realizó el propio concejo de la villa en 10 de diciembre, y pasados siete siglos todavía conserva el sello de cera pendiente que la validó, recientemente restaurado por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Se trata de un círculo de unos ochenta milímetros de diámetro en lo conservado, originariamente de unos noventa, en cuyo anverso figura un lucero de ocho puntas con la cabeza de la diosa Venus en el centro y una orla con la leyenda muy mutilada “SICVT LVCIFER LVCET IN AVRORA...” con cruces de división, y en el reverso, un sitio amurallado en disposición simétrica y una orla con restos ilegibles de otra leyenda<sup>1</sup>. Este amurallamiento podría ser la cerca de Carmona real o idealizada; hasta el punto de que hay quienes lo identifican con la puerta de Sevilla, sin fundamento cierto.

1. *Archivo Municipal de Carmona (AMC), gobierno: disposiciones varias, legajo 156.* Depositado en el Museo de la Ciudad de Carmona.

En ambos casos sería la primera imagen conocida de Carmona. A comienzos del siglo XIV.

#### WYNGAERDE.

Hay que dar un salto hasta mediados del siglo XVI para encontrar verdaderas representaciones gráficas de la villa. Las primeras hoy por hoy son dos croquis monocromos a tinta sobre papel de 22 por 30 centímetros, ejecutados anónimamente hacia 1555 para la concesión de solares en la plaza del Arrabal y en la corredera, que luego será conocida por el nombre de calle de Sevilla; en uno está dibujada en planta la plaza de la Bodeguilla y doce parcelas acotadas con sus medidas longitudinales, y en otro, la calle del Conejero y diez parcelas<sup>2</sup>. Estos planos son de una valía indiscutible a nuestros efectos. No obstante, también son trabajos aproximados, fragmentarios e instrumentales y por ello refieren como hipótesis a mano alzada y con interés inmediato apenas un par de detalles de la trama urbana.

Falta algo más de dos siglos para levantar el primer plano general del núcleo urbano, aún incompleto e instrumental, y casi tres para el primer plano completo.

Siguiendo con el orden cronológico, al siglo XVI pertenece igualmente una vista de Carmona encargada por Felipe II a Antonio de las Viñas. Una representación autónoma, íntegra y topográfica, una panorámica con fidelidad al terreno, sin subordinación del detalle al paisaje, es decir, sin concesiones al paisajismo, traída de la mano de una figura mundial del género. Una imagen perteneciente a una serie de 62 poblaciones importantes de la España de entonces.

Antonio de las Viñas es castellanización de Anton Van den Wyngaerde, también conocido aquí por Antonio de Bruselas, aunque al parecer había nacido en Amberes. Fue nombrado pintor de cámara por Felipe II y pasó una década en nuestro país, donde murió el 7 de mayo de 1571. Recorrió y tomó apuntes de lugares de las dos Castilla, Madrid, Aragón, Cataluña, Valencia, Andalucía y Murcia, incluso de la costa norteafricana. Sus dibujos pasaron a Holanda para grabarlos, lo que nunca ocurrió, y sin embargo acarreó a la larga la dispersión de originales entre Londres, Oxford, Praga y Viena, donde todavía se conservan.

2. AMC, obras y urbanismo, legajo 894.

Wyngaerde dibujó a Carmona en 1567, cuando había superado el trazado medieval y estaba poblándose de edificios singulares aprovechando, en parte, la triste circunstancia del terremoto del viernes santo 11 de abril de 1504, que en ella tuvo el epicentro y tanto daño le hizo y le hace, todavía, apenas se descuida. Intramuros venía ocupando entonces de modo sistemático los baldíos próximos e inmediatos a la cerca; la construcción de la iglesia de santa María estaba en su última fase y el convento de santa Clara como otros conventos, en fase plena; y extramuros prácticamente ocurría lo mismo. El arrabal de san Pedro se consolidaba y expandía desde la puerta de Sevilla en dirección a las ermitas de santa Ana, san Sebastián y san Roque, así como a la ermita del Real, que se habían convertido respectivamente en los conventos de santo Domingo, san Francisco, nuestra señora del Carmen y Concepción, los cuatro en construcción más o menos avanzada.

La vista de Wyngaerde recoge por ello hacia abajo y a la derecha al convento del Carmen en obras. Una fundación que los carmelitas calzados estaban levantando al final de la calle de Sevilla sobre san Roque, la ermita que había promocionado fray Juan Cano a comienzos del siglo XVI, sobre la que ahora, a mediados, se edificaba con tanto empuje que el concejo de la villa interrumpió los trabajos en 18 de noviembre de 1558 para evitar que la parcela que ocupaba creciera sin control, como venía haciendo: había invadido un carril y un camino, y ocupado como suya una calle, una lumbreira y un edificio por el que pasaban unos caños de agua potable, un humilladero y hasta el solar de una capilla que derrumbó.

A la postre, las obras continuaron y el concejo nombró a una comisión en 18 de febrero de 1562 para resolver definitivamente el asunto, pero a estas alturas los religiosos contaban ya con un apoyo suficiente como para seguir la edificación sin problema, sorprendiéndola nuestro autor con el claustro a medio labrar.

El tiempo terminaría por restañar las heridas y el cabildo, en la primera mitad del siglo XVIII, contribuiría con mil reales para la sustitución de la primitiva iglesia renacentista por otra barroca. La exclaustación dejaría al convento sin uso en el XIX y el franquismo lo hundiría en su mayor parte para levantar en su lugar un silo mastodóntico, en el XX. Siendo el apunte de Wyngaerde uno de los escasísimos testimonios gráficos que de él conservamos. Aparte de alguna fotografía.

Sirva de ejemplo del carmelito como uno de los mil detalles que tiene el dibujo de Wyngaerde, porque el panorama invita a engolfarse.

Igual que el marino avista la costa y reconoce la silueta de un lugar y, más cerca, distingue sus partes y termina haciendo suya la arribada, así el caminante identifica en lontananza a las poblaciones antes de acercarse ni perderse en el dédalo de sus calles, saboreándolas incluso sin entrar en ellas. Este placer de la distancia sustituyó con refinamiento siglos atrás lo vivo por lo pintado, recluyendo al viajero como coleccionista en el gabinete de estampas. El caminante, el viajero que viniendo de Sevilla se acercaba a Carmona a mediados del XVI por el arrecife encontraba un montículo, una suave elevación que por entonces soterraba a la necrópolis romana, desde donde la urbe emergía del entorno, en cuya cima nuestro artista hizo un alto, plantó el caballete y dibujó con una claridad que orientaba –y pese a los cambios, aún orienta– a cualquiera, con una calidad digna del mejor gabinete.



Mientras que Anton Van den Wyngaerde ejecutaba las vistas de España a las que pertenece Carmona, su paisano Joris Hoefnagle traía entre manos algo por el estilo y que dio como resultado la conocida obra *Civitates Orbis Terrarum*. Una coincidencia que apunta directamente a la utilidad de estos trabajos para el gobierno y la administración urbana, aparte de su valor artístico. Pero lo que en Hoefnagle es paisajismo en Wyngaerde es detallismo que se refleja hasta en los elementos singulares, como en la iglesia de santa María, san Salvador, san Bartolomé, santa Catalina... y allá, a lo lejos, el río Guadalquivir, la sierra Morena; y que es capaz incluso de ofrecer datos numéricos a riesgo de equivocarse: “5557 vysinos”, escribió de su puño y letra. Imposible. Porque aplicando un coeficiente entre 5 y 5’5, habitual por estas tierras a mediados del XVI, supondría una población entre 28 y 30 mil habitan-

s  
1567. Anton Van den Wyngaerde. PANORÁMICA DE LA VILLA DE CARMONA. Tinta sobre papel, 21x76’5 cms. *Biblioteca Nacional de Austria, Wyngaerde 29ª*.

tes aproximadamente, cuando Carmona contaría en verdad con unos diez mil. Siendo el máximo absoluto de todos los tiempos según las últimas estadísticas de 28.607 habitantes, contabilizados cuatro siglos después, en el censo de 1960.

### **BALDI.**

El testigo de Wyngaerde lo recogió Baldi, Piero María Baldi, miembro del séquito de Cosme de Médicis en su famoso viaje por la península Ibérica. Artista que tomó apunte de nuestra ciudad en la navidad de 1668 desde el mismo sitio que su predecesor.

Ciudad de Carmona, sí, porque Felipe IV le había otorgado el título en marzo de 1630 previo pago de 40 mil ducados. En la que fueron novedades arquitectónicas en el último cuarto del siglo XVI el arco de Felipe II, la fachada del palacio de Ruy Gutiérrez de Hínestrosa o el edificio de la antigua audiencia y otras casas de la plaza de Arriba; y novedades urbanísticas, en el XVII, la formalización de algunas plazuelas, la formación o el remate de ciertas parcelas monásticas y el retoque de los principales accesos a intramuros. La plazuela de Lasso surgió como picadero de una residencia nobiliaria, la de san Blas fue invadida y reducida, por el contrario, por la ampliación de otra y la de santa María cambiaría de aspecto con la construcción del convento de la Trinidad, conocido popularmente por las Descalzas. Otro convento, el de santa Clara levantó el compás y el mirador, regularizando con su alineación la travesía. Y el firme de esta calzada o vía principal fue reforzado repetidamente por el lado este, ante la puerta de Córdoba, para paliar el deterioro que producía un tránsito cada vez mayor, mientras que por el oeste y en aras del progreso le recortaron las jambas a la puerta de Sevilla para facilitar el paso holgado de los carruajes.

Comes de Médicis contó para ilustrar el viaje por España y Portugal al gusto principesco de la época con acompañantes como su paisano Baldi. Este florentino planteó estéticamente una muy aceptable vista panorámica de Carmona, pero de bulto topográficamente y hasta con arbitrariedades descriptivas.

Como era fruto de un interés directo, alejado por tanto del control de la urbe, el pintor se tomó en ella licencias en la disposición de la escena, marcando hitos con elementos inconfundi-

bles del paisaje y rellenando el resto con tejados, pero manteniendo el aspecto general de la ciudad, el aire de familia, con la ayuda del ambiente rural del entorno a pesar de la vegetación italianizante; y deteniéndose en la recreación de algún que otro monumento o singularidad del caserío, dejando entrever su faceta de arquitecto en la precisión de volúmenes rotundos, como se aprecia en el alcázar de la puerta de Sevilla en el plano medio de la composición o en el alcázar de Arriba, al fondo.



Destacada intencionadamente sobre una falsa colina que le sirve de realce, la minúscula fortaleza del fondo dibujada e iluminada a la acuarela por Baldi estaba entonces en desuso y casi abandonada a su suerte después de servir de hospital y cementerio. Porque los carmonenses a fines de agosto de 1648 o acaso los propios frailes jerónimos como custodios que eran de la virgen de Gracia, ante el rigor de la peste que sufría Carmona como, en general, el reino de Sevilla, propusieron llevar la imagen del santuario a la ciudad y celebrar en la iglesia de santa María la fiesta e infraoctava de la natividad, y así se hizo. La patrona subió en procesión el domingo 6 de setiembre. Aunque no debieron ir muy bien las cosas, cuando en 16 de mayo de 1649 salió en procesión para aplacar la peste nuestra señora del Rosario acompañada de santa Ana, santo Domingo y san Jacinto, avalada por los dominicos, que celebraron una octava en su honor con el concurso de todas las parroquias: la epidemia se había cobrado por entonces más de doscientos muertos, obligando a improvisar un hospital y un cementerio en la ermita de san Antón. Pero aumentaban las víctimas y el hospital y el cementerio se trasladaron al alcázar en 1650, que era un lugar más amplio. Los muertos pasaban de dos mil cuando remitió la enfermedad, y salió de nuevo la virgen del Rosario en primero de mayo aprovechando la inauguración de su capilla en el convento de santa Ana para recoger los frutos de su intercesión. Al parecer quedaban pocos contagiosos. Con todo, la apoteosis oficial del fervor y la

s  
1668. Piero Maria Baldi.  
PANORÁMICA DE LA CIU-  
DAD DE CARMONA. Acua-  
rela sobre papel, 18x62  
cms. *Biblioteca Medi-  
cea laurenciana (Flo-  
rencia, Italia).*

competencia mariana al abrigo de esta calamidad pública la protagonizaron los franciscanos con el juramento del dogma inmaculista por el cabildo de la ciudad ante la titular del convento de Concepción, en 15 de mayo, como nos lo recuerda un cuadro votivo conservado en la clausura del mismo.

En este óleo desfilan las autoridades y demás acompañantes de la Purísima ante un paisaje urbano que le sirve de escenario. Carmona como fondo pintado de arquitectura, al uso barroco.

Es una visión parcial, fuera de nuestro objetivo, que sin embargo debemos reseñar. Como debemos reseñar también media docena de documentos gráficos datable entre los trabajos de Wyngaerde y Baldi que se conserva entre el archivo de la catedral de Sevilla y el municipal de la propia Carmona. Por un lado, en la catedral se encuentran las trazas para la cilla de los abades y la casa de su administrador realizadas, posiblemente, por Asencio de Maeda con la ayuda de Esteban Sánchez Falconete hacia 1579, en total cinco planos de proyecto<sup>3</sup> cuya referencia es la manzana; por otro lado, en el archivo municipal hay un plano suelto de hacia 1624 que representa un espacio parecido a la parte principal del matadero público<sup>4</sup>, cuya construcción fue autorizada en el cabildo celebrado a 9 de junio de 1503.

#### **FERNÁNDEZ DE ÁNGULO.**

Después de Baldi tenemos noticia de una planta de la calzada de la puerta de Córdoba y la disposición de sus alrededores, hoy desaparecida, obra del maestro pintor Francisco de la Peña, vecino de Carmona, quien la entregó al cabildo recién acabada una remodelación de dicho camino en setiembre de 1691 junto con un memorial, en señal de buena voluntad y para que le eximiera de las cargas y contribuciones concejiles, como lo había hecho con anterioridad con su colega y convecino Juan Díaz<sup>5</sup>. Y lo consiguió. En 1692, este artista andaba pintando un bautismo de Jesucristo para la iglesia de santa María y, en 1702, se obligó junto con Diego Caro a dorar el retablo mayor de Santiago.

El grupo de las imágenes dieciochescas dignas de mención se abre con dos planos confeccionados entre 1710 y 1712 conservados en otros tantos expedientes relativos a bienes de propios en

3. *Archivo de la Catedral de Sevilla (ACS), caja 90, legajo 4.*

4. *AMC, obras y urbanismo, legajo 910.*

5. *AMC, rentas y exacciones, legajo 1.479.*

el archivo municipal, se trata del amojonamiento del sitio de la Cascajosa y de la planta del cortijo Cerro del Asno<sup>6</sup>; y se cierra con tres planos conservados en la catedral, dos de 1791 con las trazas de José Echamorro para una nueva cilla eclesiástica y uno de 1794 con el doblado de la antigua<sup>7</sup>. Entremedio está la figura del término incluida en el interrogatorio general del catastro de la Ensenada cumplimentado por duplicado en 1751<sup>8</sup>, y un sinfín de croquicillos de 1755 dibujados en el margen del llamado libro registro de lo real del mismo catastro, que son las siluetas en miniatura de todas las propiedades rústicas habidas en Carmona por cualquier propietario<sup>9</sup>. Encontramos otra vez la calzada de la puerta de Córdoba y sus alrededores, pero recogida en cuatro planos de proyecto que han llegado hasta nosotros, dos rubricados en 1774 al alimón por Gregorio González y Gaspar Peña<sup>10</sup> y otros dos por Ignacio Moreno, en 1775<sup>11</sup>. Posterior a 1779 es el alzado con las condiciones para construir en el costado sur de la plaza de Arriba<sup>12</sup> en el lugar que hasta entonces había ocupado la iglesia de san Salvador, arruinada a raíz del terremoto de Lisboa. También del XVIII es una planta del convento de san Teodomiro<sup>13</sup> y otra del convento de san José con referencias a la plazuela del mismo nombre, calle del Palomar y calle de san Ildefonso<sup>14</sup>.

En el día de los santos, primero de noviembre de 1755 la tierra tembló tan estrepitosamente en Carmona que su movimiento afectó de un modo serio a la arquitectura, sobre todo en las cubiertas y en los cimientos. La muralla, por ejemplo, quedó tarde o temprano por su efecto casi como hoy la vemos, habiendo perdido algunos tramos al filo del alcor, la puerta de Morón o la Sedía. No obstante, el aumento de la renta de la tierra que se venía experimentando permitió recuperar el buen aspecto general del núcleo urbano incluso remozarlo con un aire nuevo salpicado de cúpulas y campanarios.

El siglo XVII había terminado con la formación de la enésima parcela monástica, ocupada en esta ocasión por los carmelitas descalzos de san José, y el XVIII comenzó con la ampliación de otra, por los jesuitas de san Teodomiro. Carmona contaba cuando el terremoto con unos 12.500 habitantes y ocupaba algo más de un kilómetro cuadrado en el que se repartían 19 cortinales, 23 solares y unos 1.800 edificios, la mitad de ellos intramuros y la otra mitad en el arrabal, que estaba limitado al norte por el con-

6. AMC, patrimonio: propios, legajo 1.013.

7. ACS, planos y dibujos, sin signatura.

8. A.- Archivo General de Simancas, Dirección General de Rentas: primera remesa, libro 581. B.- AMC, secretaría general: padrones y censos, libro 986.

9. AMC, secretaría general: padrones y censos, libros 993-1.003.

10. AMC, obras y urbanismo, legajos 910 y 913.

11. AMC, obras y urbanismo, legajo 913.

12. En paradero desconocido, tras cederlo el ayuntamiento de Carmona al Estado para una exposición nacional.

13. Archivo General del Arzobispado de Sevilla, archivos incorporados: mapas y planos, sin signatura. Consultado en: *Habitaculum Sapientiae: Libros y Documentos de la Iglesia de Sevilla*. Exposición con motivo del XIV Congreso Internacional de Archivos. Institución Colombina. 21 septiembre a 12 octubre 2000. Número 14 del catálogo: plano del convento jesuita de Carmona, 1767-1783.

14. AMC, obras y urbanismo, legajo 913.

vento de santa Ana, al sur por la fuente de los leones y el matadero público, al este por la puerta de Sevilla y al oeste por los conventos de san Sebastián y nuestra señora del Carmen, tenía 39 calles, 9 sitios, 4 callejuelas, 1 corredera, 1 costanilla, 1 plaza y 1 plazuela, y de su algo más de 900 edificios 816 eran viviendas, 35 de ellas con oficina, 14 con bodega y 11 con tahona, 25 eran molinos de aceite, 17 accesorias, 9 tenerías, 8 mesones –un par de ellos hacía las veces de cuartel y el resto era conocido por los nombres de la Fruta, el Águila, la Reja, los Leones, el Ángel y la Madera, éste último homónimo de otro situado en la plaza de Arriba, único fuera del arrabal–, 7 tiendas, 5 tahonas independientes, 5 tejares, 3 cocheras, 1 almacén de aceite, 1 bodega, 1 casa para el remojo del bacalao, 1 corral para el ganado, 1 hospicio, 1 matadero y 1 pescadería, conjunto al que hay que añadir 9 cortinales, 9 solares y una serie de elementos singulares como la parroquia, el cementerio y el hospital de san Pedro, el convento de Concepción y los citados de santa Ana, san Sebastián y el Carmen, la capilla del Buen Suceso o el arca del agua.

El arrabal como el resto de la ciudad contaba por tanto con un alto índice de unidades de habitación en contraste con las edificaciones dedicadas a actividades de transformación o comerciales, predominando entre éstas últimas las artesanales, en las que se trabajaba y se vendía directamente al público. Estaban por todas partes, sin un lugar específico, salvo las tiendas de comestibles que se agrupaban en torno a la puerta de Sevilla en el popular rastrillo. Sin embargo las construcciones dedicadas a actividades de transformación, menos las tahonas, sí que estaban agrupadas: los tejares en la alameda, los molinos en la calle del Caño y santa Ana, las tenerías en la calle del Caño, santa Ana y Fuente Viñas, y los mesones en la plaza del Arrabal y a la entrada de la calle de Sevilla.

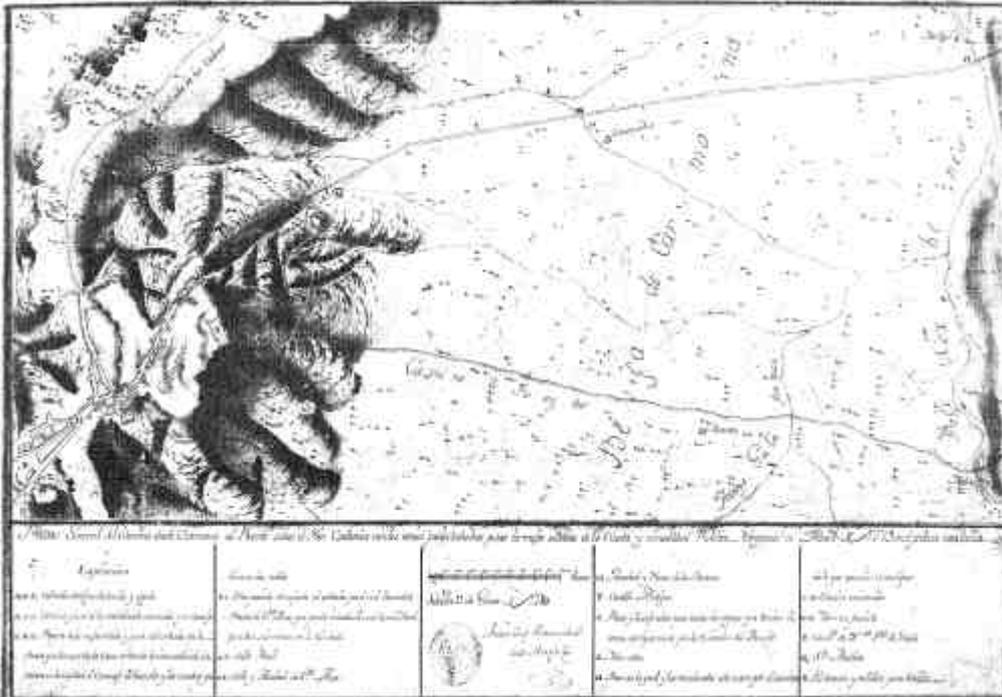
Arrabal y ciudad a la que, recuperada del cataclismo, Francisco Fernández de Angulo le remodeló el acceso rodado suavizando la pendiente, ampliando el ancho de la calzada y desviando el tráfico de la travesía con un rodeo al modo de las variantes actuales.

El ingeniero militar Fernández de Angulo firmó un plano particular y otro general con la reforma en curso del camino desde Carmona al puente sobre el Corbones comenzada en abril de 1779, y los firmó en Sevilla, a 19 de enero de 1780. El plano particular

recoge en pormenor el arrecife entre la puerta de Córdoba y el puente, explica la situación de este tramo anterior a la obra, la labor realizada por el momento y la que resta, el movimiento de tierra necesario para acabarla y el presupuesto total<sup>15</sup>. Y el plano general recoge los proyectos y las alternativas posibles, también con indicación de lo realizado por medio de letras que remiten a la parte gráfica y no sólo en la leyenda como en el anterior, la mitad izquierda está dedicada a la ciudad y su entorno inmediato y la mitad derecha a la vega. La ciudad está representada esquemáticamente por el perímetro de la muralla, el alcázar de Arriba y las puertas de Córdoba y Sevilla, y por las calles por donde discurría la travesía con indicación de sus bocacalles y por las calles y bocacalles por donde proponía que discurriera, bien desde la puerta de Sevilla a santa Ana por Carpinteros en dirección norte o bien por el arco de la Carne en dirección sur; y entorno con el monasterio de nuestra señora de Gracia y la ermita de san Mateo. Algunos de cuyos errores son inexplicables, como llamar a la parte intramuros de la travesía calle Real, por poner un ejemplo literario, máxime si tenemos en cuenta la existencia del nomenclátor de Olavide, por el que se rotularon las calles y se identificaron los barrios, cuarteles, manzanas y casas.

15. Servicio Geográfico del Ejército (SGE), armario G, tabla 7, carpeta 3ª, número 451.

t  
1780. Francisco Fernández de Angulo. PLANO GENERAL DEL CAMINO DE CARMONA AL PUENTE DEL RÍO CORBONES. Escala ca. 1:10.000. Lavado a color sobre papel entelado, 47x67 cms. SGE, armario G, tabla 7ª, carpeta 3ª, número 450.



Este plano general es el primero que, aunque fragmentaria y, si se quiere, soslayadamente, contempla la planta de Carmona: perímetro, calles y bocacalles. Lo que le convierte en la primera imagen mecánica de la ciudad, pese a su imprecisión.

Su trazado se repite microscópicamente en un plano de los caminos de Sevilla a Écija a escala aproximada 1:40.000 que suponemos con fundamento de la misma fecha y de la misma mano. Fernández de Angulo y enero de 1780<sup>16</sup>.

#### **EL PLANO GEOMÉTRICO DE GARCÍA PÉREZ.**

El sur evoca tópicos de antiguo, aunque esté cada vez más al sur en apariencia política. Lo exótico y el exotismo. Ingres convirtió a la odalisca en género pictórico en el siglo XIX, Merimée noveló a la cigarrera y Bizet la convirtió en ópera.

La litografía permitía en el siglo XIX tener en casa las vistas más remotas. Y en la década de los treinta Ford, Roberts y Chapuy tomaron apuntes de Carmona.

El londinense Richard Ford realizó más de quinientos dibujos de España, particularmente de las ciudades de Sevilla y Granada, en las que residió dos años y medio alternando entre ellas invierno y verano. En 1832 levantó una panorámica de Carmona desde la plaza del Arrabal a la altura de la corredera. El mismo tema y el mismo punto de vista que tomó David Roberts en 1837 en uno de los dos trabajos que hizo aquí; en el otro recogió el tránsito de unas carretas por el desvío sur de la travesía –hoy llamado camino viejo, que fue la variante de Angulo que se construyó– entre el matadero y la puerta de Sevilla y al fondo la iglesia de san Pedro, con invenciones y añadidos propios de composiciones amaneradas. Por último, Nicole Chapuy levantó una panorámica desde la cuesta de la Garrapata que litografió Jacottet, con la recién estrenada glorieta de la alameda en primer término. Los cuatro paisajes han sido reproducidos desde entonces en diferentes ocasiones, incluso iluminados.

A estas vistas turísticas le precedieron, le acompañaron y le siguieron otras con iguales o distintos intereses, entre las que cabe citar una miniatura anónima de fines del siglo XVIII de la eje-

16. SGE, armario G, tabla 7, carpeta 3ª, número 394.

cutoria de hidalguía de los Mesa, padres de sor Catalina de Mesa, fundadora de Madre de Dios, en la que se representa una perspectiva de este convento y la antigua audiencia. A un lado, Gonzalo de Andino y Marina de la Barrera, su mujer, que fueron los promotores de la institución y al otro la fundadora, bajo un rompimiento de gloria con nuestra señora del Rosario y santo Domingo de Guzmán entre cortinajes y los escudos de armas de Andino y Mesa<sup>17</sup>. O también una falsa perspectiva de Carmona como fondo de la estación de ferrocarril de Guadajoz, compuesta a mediados del XIX por Luis Mariani e impresa por Carlos Santigosa en un álbum de recuerdos<sup>18</sup>.

Por otro lado, los avances cartográficos o con incidencia directa en la cartografía de la época, tanto científicos como administrativos, permitieron por lo pronto la elaboración del primer plano completo de la ciudad.

De una parte, en lo burocrático y docente debemos señalar como acontecimientos de relieve la formación en 1796 del Cuerpo de Estado Mayor, con el encargo de elaborar el mapa de España, y del Real Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos; la especialización de las labores encomendadas al Estado Mayor con el llamado Depósito de la Guerra durante la invasión napoleónica, y el nacimiento en 1842 de la Brigada Topográfica de Ingenieros; la publicación de una real orden en 1848 y otra en 1849 por las que se adscribió al citado depósito el levantamiento planimétrico de las plazas fortificadas, las dos abolidas en 1868; y el traspaso del mapa de España en 1860 a la Comisión General de Estadística, origen del Instituto Cartográfico Nacional. Y de otra parte, en lo técnico basta con apuntar dos acontecimientos capitales, uno de principios y otro de fines del siglo XIX, como son respectivamente el planteamiento de la topografía moderna por Puissant y la implantación del sistema métrico decimal, con los impulsos definitivos de Monton y Talleyrand, básica para la homogeneización de las escalas. A partir de aquí la precisión estará por encima de la estética cartográfica, sin romper con ella.

Al hilo de estas circunstancias se desenvuelven –en tono provinciano, lógicamente– los planos decimonónicos de Carmona, que recogen la solicitud de un solar en la plaza de las Descalzas en la década de los cuarenta, el proyecto nunca ejecutado de una cárcel en las inmediaciones del alcázar de Arriba y la alineación

17. *Archivo del Convento de Madre de Dios de Carmona, profesiones, hábitos y defunciones, libro 78.*

18. MARIANI, Luis. *Álbum del viajero por el ferro-carril de Sevilla a Córdoba*. Sevilla: Litografía de Carlos Santigosa, 1861 (Edición facsímil, Sevilla: Diputación de Sevilla. Turismo de la Provincia de Sevilla, 2001).

de las casas capitulares por la calle Sacramento, ambos del arquitecto Balbino Marrón y 1864, cuatro planos de José López para la pavimentación de las calles de san Pedro, González Girón, raso de santa Ana y Horno de Aguirre, de 1874, 1886, 1887 y 1888, otros cuatro de Manuel Portillo de setiembre de 1877 para un proyecto de ensanche de la puerta de Sevilla, uno de Ruiz Sánchez de 1882 para el ensanche del callejón del Vino y los planos para levantar las dos estaciones de ferrocarril, una al norte perteneciente al ramal de Guadajoz y otra al sur, fuera de la población, la del tren de la vega, todos conservados en el archivo municipal<sup>19</sup>.

En una lujosa memoria de la necrópolis romana ilustrada por George Bonsor y editada después de visitarla una comisión de expertos, entre otros dibujos, se insertó su planta general<sup>20</sup>.

A este periodo pertenece el primer plano conocido de la ciudad completa, elaborado en 1860 por el arquitecto Juan Talavera, en cumplimiento al parecer de las instrucciones dadas al ayuntamiento por orden de 17 de febrero del gobernador de la provincia para la ejecución de los planos de alineaciones de las calles. Del que se conserva sólo la parte del recinto amurallado<sup>21</sup>.

A este plano le siguió el geométrico, levantado manzana a manzana en 1868, el plano de las antigüedades de 1884 de la colección Bonsor<sup>22</sup>, y la planimetría de 1888 que con el callejero y otros datos de las parroquias de Carmona se conserva en san Bartolomé<sup>23</sup>.

Desde la planta o, mejor, aproximación a la planta de Fernández de Angulo hasta la del geométrico, obra de García Pérez, Carmona conoció la construcción de una nueva cilla de los abades a fines del XVIII, frente a la antigua y conforme a la traza de Echamorro, la ejecución de una alameda, remodelada y llamada de Alfonso XIII siglo y pico después, y la instalación en el Pícaro de una estación de telégrafo óptico correspondiente a la línea inconclusa de Madrid a Cádiz. En el XIX, un cierto número de edificaciones notables cambiaron de uso debido a las desamortizaciones, en particular, los conventos de santa Catalina, san José o santa Ana, que pasaron a ser en parte plaza de abastos, cárcel y escuela, y cementerio, respectivamente. Y la ciudad se encaló de arriba abajo dando en el tópico turístico de lugar blanco, con la ayuda de Ford, Roberts, Chapuy y quienes les siguieron.

19. AMC, obras y urbanismo, legajos 913 y 914.

20. RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la. *Memoria escrita en virtud de acuerdo de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes*. Madrid: Imprenta y fundación de Manuel Tello, 1885.

21. Copia al ferropusiano "sacada en 1885 por el Subdelegado de Medicina D. José Calvo Domínguez". *Archivo General de Andalucía. Colección Bonsor, archivo y biblioteca: mapas, planos y dibujos, carpeta VI, pieza 65*.

22. AGA. *Colección Bonsor, archivo y biblioteca: mapas, planos y dibujos, carpeta VIII, pieza 44.1*.

23. *Archivo Parroquial de san Bartolomé de Carmona, administración general, sin signatura*.

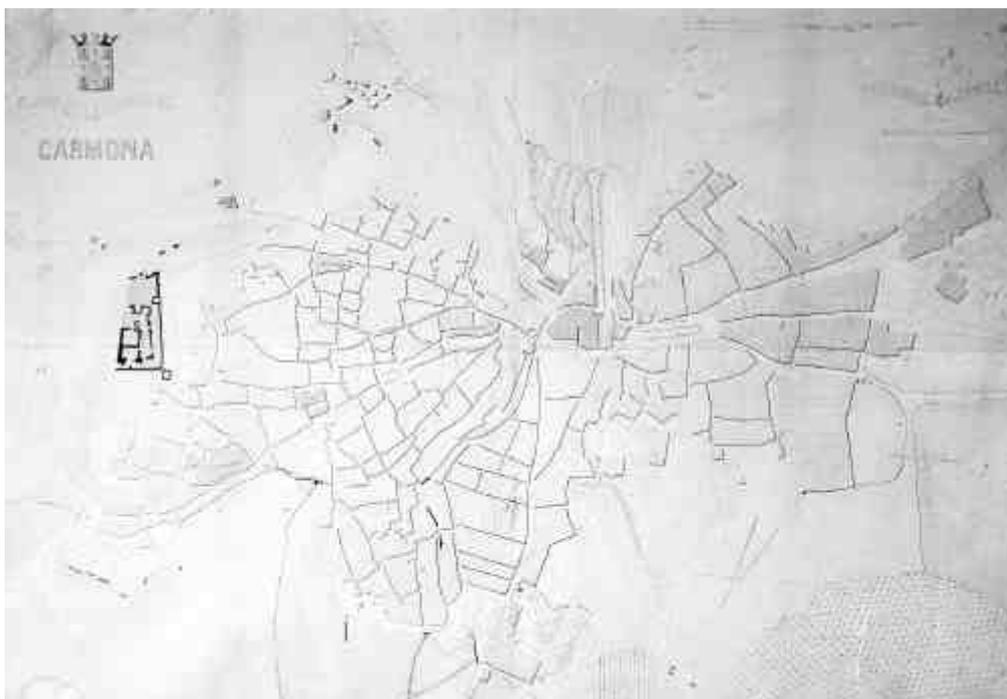
De esta Carmona escribió Madoz en su *Diccionario* que contaba con 3.609 vecinos, equivalentes a 15.121 habitantes, y con 1.691 edificios repartidos en 346 calles, 2 paseos, uno de ellos la alameda, 2 plazas y varias plazuelas, aparte de las casas consistoriales, la cárcel y la torre con el reloj de la ciudad, el cementerio, las casas de niños expósitos y las de niñas huérfanas, 1 pósito, 2 cillas, 2 hospitales, 6 boticas, 7 parroquias, 4 conventos femeninos, 1 cátedra de latinidad, 1 colegio de segunda enseñanza, 7 escuelas primarias para niños, 2 para niñas y algunas migas.

Unos años después de la publicación del Madoz levantó su plano García Pérez, apoyándose en un exhaustivo trabajo de campo resumido por él mismo en la planta de todas las calles y, en ocasiones, el perfil, con distinción de las parcelas por medio de marcas en la alineación de fachadas y sus usos, por colores. De esta colección se conservan 30 ejemplares, orientados y acotados, a tinta y aguada sobre tela encerada de unos 45 centímetros de ancho y entre 86 y 208 de largo, según los tramos representados<sup>24</sup>, que comprenden por orden alfabético el callejón de las Abejas, la calle de Antón Gutiérrez, el sitio del Arbolón, la calle Atarazana, Atarazanilla, Bacarola, Bajondillo, Barbacana Alta, Barbacana Baja, Barreduela, Barrionuevo, Bovedilla y extramuros de la Bovedilla, Cadena, Caño y costanilla del Caño, Carpinteros, Carruaja, Cementerio de san Blas, camino del Cementerio, Chamorro, Concepción, Cruz de san Blas, Cruz de san Francisco, Diego Navarro, Enmedio, Estrella de san Blas, Gallegas, plazuela del Higueral, Horno de Aguirre, Juan Chico, Judería, León de san Francisco, Mármoles, Montánchez, Olivar, Palma, Postigo y cuesta del Postigo, Real, san Francisco, raso de santa Ana, Sastre, Sevilla, Sucia, Tahona, Tinajería, Tranquera, Tranquerilla, Vidal y Vírgenes. Con este bagaje se compuso un plano completo de Carmona y sus inmediaciones.

Fue realizado al parecer en marzo de 1868 a 1:1.250, con escala gráfica decimal y con indicación del norte geográfico y de la declinación magnética, aunque el dibujo en sí está desorientado, bocabajo, con el borde superior al sureste; la representación del relieve es mediante curvas de nivel marcadas con un leve efecto de sombreado sobre las que se asientan las manzanas, con un rayado constante que se estrecha en las ocupadas por edificios notables de uso público, que están rotulados. También están rotulados

24. AMC, obras y urbanismo, legajo 910.

el paseo y la plaza. Fuera del núcleo urbano distingue con cierto primor los cultivos de los alrededores, que sirven de referencia al territorio junto con los caminos, arroyos y desagües. En definitiva, una obra digna, sin deformaciones en la proyección, en la línea de la buena planimetría del momento.



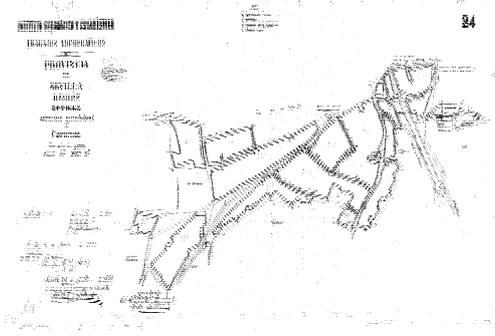
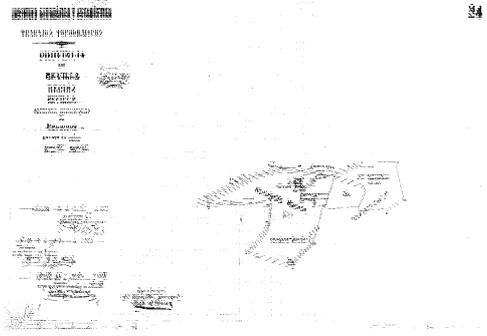
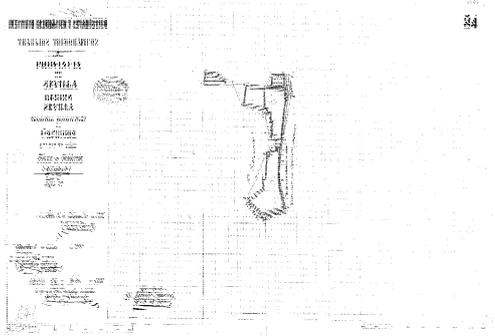
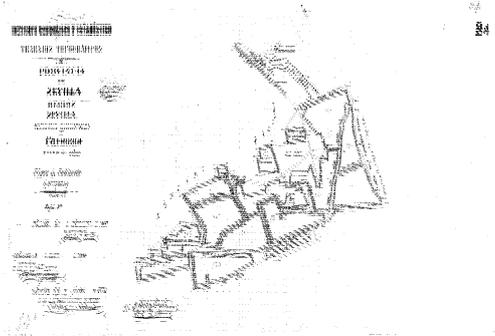
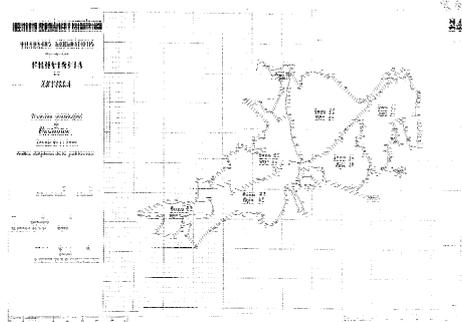
Unos meses después de este plano el azar dio con la necrópolis romana durante una explanación del camino del Quemadero realizada para paliar el paro obrero después de la Gloriosa, inmediatamente comenzó su explotación, aunque la exhumación sistemática de restos no se inició en verdad hasta 1874 y la científica a partir de 1883, llegándose a excavar un total de 800 tumbas, aproximadamente, entre los campos de las Canteras y los Olivos.

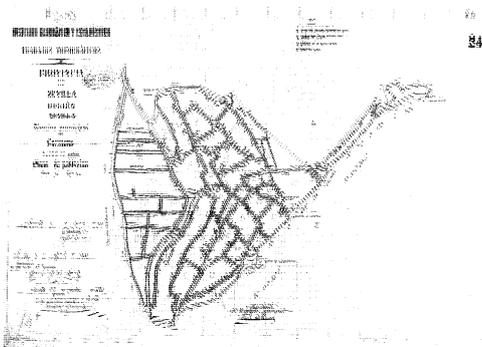
#### EL PLANO DE POBLACIÓN DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO.

Pero el acontecimiento más interesante en la evolución urbana de Carmona en el siglo XIX por su proyección futura quizás sea la implantación del ferrocarril, sobre todo el ramal de Guadajoz, que abrió su estación al público en 1877, situada al norte del arroyo del Cuchillo, cercana a la ciudad y unida a ella por un camino

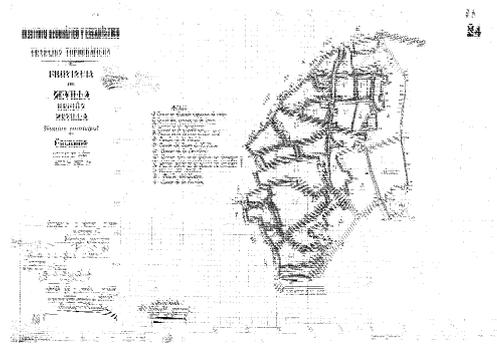
s 1868. [García Pérez]. PLANO GEOMÉTRICO DE CARMONA. Escala ca. 1:1.250. Tinta a color sobre papel entelado, 107x159 cms. *Museo de la Ciudad de Carmona.*

s 1896. Instituto Geográfico y Estadístico. PLANO DE POBLACIÓN DE CARMONA. Escala 1:2.000, hoja llave 1:5.000. Tinta sobre papel, 7 hojas + 1 hoja llave de 46x68 cms. *Instituto Geográfico Nacional.*

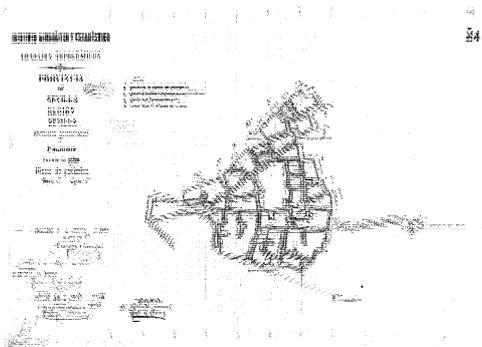




84



84



84

arbolado, trazado entonces. El camino y la estación con sus edificios y andenes a cielo abierto ocuparon casi 24 mil metros cuadrados.

Con el ferrocarril se replanteó el telégrafo y a continuación se instaló el agua corriente y el alumbrado eléctrico, por este orden. El telégrafo dejó la carretera para ir paralelo a la vía férrea por mandato gubernativo, ocupó los bajos del ayuntamiento junto con las oficinas de correos y se convirtió, administrativamente, en línea municipal de servicio limitado. El agua corriente se trajo en 1887 y provenía del valle de la Reina, a un kilómetro de la población. Por su parte, el alumbrado eléctrico fue puesto en marcha en febrero de 1897 y una década después estaba asistido por una fábrica Excelsior con dos motores Otto de 70 caballos cada uno y dos dinamos de la Compañía General de Berlín de 350 amperes que daban corriente a 400 lámparas incandescentes de 16 bujías distribuidas por las calles en tramos de 35 metros, 2 arcos voltaicos de 6 amperes en la plaza de san Fernando, antes de Arriba, y otros 2 de 12 en la plaza del príncipe de Vergara, antes del Arrabal y ahora paseo del Estatuto; la mitad de esta iluminación pública, los comercios, algunas industrias y unos pocos domicilios privados colgaban de uno de los motores, que funcionaba hasta la una de la madrugada, y la otra mitad y el grueso de los domicilios colgaban del otro, que funcionaba hasta el amanecer, con lo cual la ciudad quedaba iluminada poco después de medianoche por un arco voltaico en cada una de las plazas y lámparas alternantes por las calles cada 70 metros, según recoge en su *Geografía* el médico José Calvo Domínguez<sup>25</sup>.

La necrópolis y el ferrocarril están representados por primera vez en el plano de población levantado por el Instituto Geográfico y Estadístico, supervisado y puesto al día cuando apenas faltaba unos meses para la instalación eléctrica, por lo que en lugares como la plaza de san Fernando puede observarse la iluminación de gas.

Consta el plano de una hoja llave con la silueta de la ciudad a escala 1:5.000 y siete sectores minuciosamente descritos en otras tantas hojas a escala 1:2.000, tres de ellos agrupados en la zona primera, bajo el epígrafe común de núcleo urbano, y cuatro en la segunda o arrabal. Cada una de estas hojas fue responsabilidad

25. Ver *Sección 1ª* de esta revista.

directa de un topógrafo y comprobada formalmente por el jefe de su brigada, revisada por el jefe de la región y aprobada por el director general correspondiente. Los trabajos comenzaron con la labor del topógrafo 3º Rafael Torres, autor de dos hojas firmadas en 20 de diciembre de 1894, ambas aprobadas en 3 de enero siguiente por Emilio de Saravia, jefe de la brigada 18; luego se incorporaron el topógrafo 2º Domingo Manrique, que firmó tres, y más adelante, Teófilo Barrera, topógrafo 1º, que firmó las otras dos, todas comprobadas por Alejandro María de Arriola, jefe de la brigada 16. La revisión de la obra completa corrió a cargo del responsable de la región topográfica de Sevilla, Ventura Pineda, en 22 de julio de 1896, siendo director general del instituto Cobo de Lerma, que la aprobó.

#### **EL VUELO AMERICANO.**

Carmona se extendió mínimamente hacia el cambio de siglo en dirección a la estación de ferrocarril por el norte y a la alameda por el sur.

De nuevo se intentó hundir en 1905 la puerta de Sevilla, evitándolo su declaración de monumento nacional, en 1906; una distinción que cupo luego a otros elementos singulares, incluso a la necrópolis romana como zona arqueológica y al recinto intramuros como conjunto histórico por decretos y órdenes de 1930, 1931, 1962, 1963, 1983, 1993 y 1997.

Los paseos y plazas públicas se remozaron en la década de los veinte aprovechando el empuje de la exposición iberoamericana de Sevilla y a comienzos de los treinta se levantó el teatro Cerezo, en el solar que ocupara un grupo de posadas y la calle Mesones.

Desde fines de los cuarenta, la colmatación progresiva del suelo urbano, el crecimiento demográfico y las nuevas exigencias sociales hacen que la ciudad se desborde. Primero, tímidamente, prolongando la calle Real con el paseo de san Antón o instalando alguna industria alrededor de la estación ferroviaria del norte, entre ellas Hytasa. Después, decididamente, con el desarrollismo de los sesenta.

La planimetría de nuestro interés perteneciente a la primera mitad del siglo XX se resume en nueve planos, al margen de trabajos menores como la planta de la puerta de Sevilla por José Vega Peláez o el croquicillo de la misma debido a su hija Carmen; al margen de trabajos contenidos en proyectos de construcción como los grupos escolares de Juan Talavera o Germán Rodríguez Arias, el teatro que nunca llegó a levantar el mismo Rodríguez Arias o el teatro Cerezo que levantó Julián Otamendi; y al margen de trabajos sueltos como la planta y la sección del matadero municipal, también de Rodríguez Arias, la situación de un solar inmediato al corte del alcor en la carrera de la Luna, la planta del cementerio de Mariano González Rojas o los terrenos para un nuevo cementerio de Luis de Alarcón, con referencias urbanas.

Ciñéndonos, pues, a la representación de la ciudad o parte notable de ella –cuando menos, una calle– nos quedan siete planos parciales, trazados en los años veinte por Antonio Izquierdo para pavimentar las calles González Girón, Domínguez de la Haza y el Campillo, Torno de las Descalzas, Pedro I y extramuros de san Felipe, cercado del alcázar de Arriba, alameda de Alfonso XIII y paseo del príncipe de Vergara<sup>26</sup>; y dos de la ciudad completa, uno de José Fagundo y otro anónimo, ambos copiados del geométrico, hasta el punto de ser posteriores a la década de los treinta y contener, por ejemplo, la calle Mesones, desaparecida con la construcción del Cerezo.

Fagundo fue autor de los dibujos que iluminan el conocidísimo e inacabado *Catálogo* de la provincia de Sevilla debido a los profesores Hernández Díaz, Sancho Corbacho y Collantes de Terán, cuya separata de Carmona fue publicada en 1943. Para él levantó plantas, alzados y secciones de edificios sagrados y profanos, civiles y militares, un plano de la necrópolis calcado de la planta general de Bonsor y otro de la ciudad, marcado con el número 28, que sacó del García Pérez. Está orientado con el norte hacia arriba. Pero no recoge novedad urbana de ningún tipo, ni siquiera las instalaciones del ferrocarril.

Por el contrario, sí que contiene novedades aunque es copia también del geométrico un plano anónimo que se guarda en la oficina municipal de obra y que puede fecharse –por el añadido en abanico de nuevas manzanas perimetrales al oeste, entre el paseo de san Antón

26. AMC, obras y urbanismo, legajo 917.

e Hytasa— a mediados de los cincuenta, quizás a comienzos de la década con ciertas agregaciones puntuales posteriores.

Y es que las actualizaciones no eran fáciles entonces. Por ello y desde un punto de vista cartográfico la gran revolución del momento fue la restitución fotogramétrica, aplicable gracias a la utilización de sensores remotos. Lo que convirtió a las fotografías aéreas verticales en minutas de planos al día, es decir, sin desfase notable respecto a la realidad física; aunque, en verdad, estas minutas de ejecución fisicoquímica, costosas, pero rápidas por tanto de obtener, en contadas ocasiones llegaban a ser planos. Aunque ofrecían y ofrecen por sí imágenes primigenias de cualquier sitio.

Las primeras instantáneas de nuestra ciudad datan del último cuarto del siglo XIX. Son fotografías tomadas, entre otros, por el sevillano Herranz o el ecijano Pinzón, hoy dispersas por colecciones de antes y de ahora como la de Bonsor<sup>27</sup>, que al parecer también fotografió personalmente. Este tipo de trabajo se popularizó en el siglo XX con la edición de piezas sueltas tiradas como tarjetas postales o formando libros o álbumes de postales, o como ilustraciones. A este respecto fueron pioneras las vistas del número 63 del *Port-folio Fotográfico de España*, dedicado monográficamente a Carmona por A. Martín, que vio la luz en Barcelona y 1903, le siguieron dos series de tarjetas realizadas en 1928 por Eduardo Rodríguez Cabeza, bajo el seudónimo de Dubois, y a continuación las figuras incluidas en la separata Carmona del *Catálogo*, debidas a los hermanos González-Nandín; y desde fines de la década de los cuarenta hasta comienzos de los noventa, un buen número de ediciones del fotógrafo e impresor Juan Rodríguez Osuna, como las ilustraciones para una *Guía de Carmona*, Valencia y 1966, o para la *Virgen de Gracia de Carmona*, Carmona y 1990. Y así, hasta la vulgarización actual de la cámara fotográfica y el vídeo. Pero todas éstas son imágenes pie a tierra.

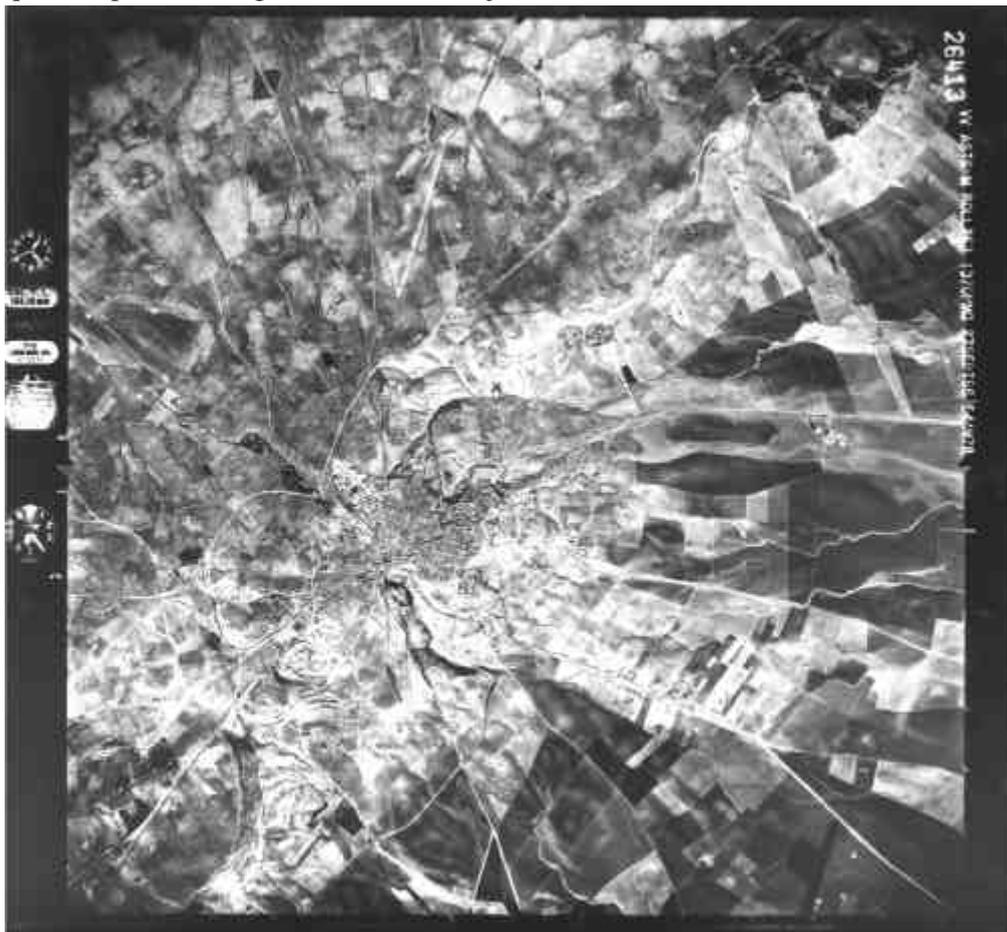
Las fotografías aéreas conocidas arrancan del llamado vuelo americano, realizado por militares estadounidenses tras la firma del primer tratado bilateral entre Estados Unidos y España, en 26 de setiembre de 1953, con un claro objetivo estratégico. En realidad, el Army Map Service había realizado en 1944 y mantuvo en secreto un primer vuelo fotogramétrico en previsión de que la guerra mundial se extendiera por España, desconociéndolo nues-

27. MELERO CASADO, Ana y TRUJILLO DOMENECH, Francisco. *Colección fotográfica de Jorge Bonsor*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2001. Edición digital.

tro país hasta que llegó el momento de emplearlo conjuntamente. Y en 1956 realizó un nuevo vuelo, a escala 1:30.000, que, con ayuda española para los puntos de apoyo y las revisiones de campo, serviría de base para actualizar y completar el mapa topográfico nacional 1:50.000, con destino a las fuerzas armadas. Este mapa se imprimió casi al completo entre 1957 y 1958 por el Servicio Geográfico del Ejército y el Instituto Geográfico Nacional, bajo la coordinación del Consejo Superior Geográfico de España en colaboración con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en el marco del tratado bilateral.

Entre las fotografías del vuelo de 1956 se encuentra una vertical del núcleo urbano de Carmona, realizada el 27 de setiembre, que es la primera imagen formalmente objetiva de la ciudad com-

t  
1956. Army Map Service. NÚCLEO URBANO DE CARMONA Y SU ENTORNO. Escala 1:30.000, referencia 26.413. Fotografía aérea vertical, 23'8x25'7 cms. Servicio Geográfico del Ejército.



pleta. Incluye a la población y el desembarco del alcor en la vega e inmediaciones, desde la ermita de la virgen de Gracia, antiguo monasterio de jerónimos, hasta la necrópolis romana. En ella está detenido un instante de la expansión urbana inmediatamente anterior al desarrollismo, que traerá consigo el uso desgraciado de la piqueta por una mal entendida defensa del patrimonio histórico. Pero antes, en setiembre de 1960, una foto oblicua tomada casi a la altura de la puerta de Córdoba serviría de cubierta a la revista *Carmona y su Virgen de Gracia*; en marzo de 1961, *Paisajes Españoles* tomaría otras cuatro oblicuas, desde más allá del silo, el paseo, la puerta de Sevilla y la plaza<sup>28</sup>; y en setiembre de 1962, *Trabajos Fotogramétricos* retomaría la fotografía aérea vertical del núcleo<sup>29</sup>, poco antes de empezar una serie importante de derribos de índole urbanística.

#### LA ERA DE LAS RESTITUCIONES.

Aurelio Gómez de Terreros había firmado un estudio de ensanche de la puerta de Sevilla a costa del viejo rastrillo en 25 de octubre de 1957, en cuya memoria imaginó este arquitecto a un viajero de Sevilla a Córdoba que al llegar a la calle de san Pedro se encontraba con el telón de fondo de la puerta limpio de construcciones y su esbeltez subrayada, si acaso, con yedras y palmeras, y en la noche, iluminada. La redacción del proyecto, los honorarios de dirección y la ejecución material de las obras correspondientes las presupuestó en 1.400.000 pesetas, y la expropiaciones necesarias, en 2.117.000, a razón de mil pesetas el metro cuadrado de los solares ocupados por las viviendas y comercios de Torre del Oro 32, General Mola 56, Puerta de Sevilla 2 y 4, san Pedro 2 y 4, González Parejo 6 y Barbacana Alta 2.

Pero fue en 1962 cuando Rafael Candau Parias redactó un proyecto de defensa y mejora de la travesía –no de la ciudad, que poco o nada importaba para el caso– que llevaría a enderezar la popular curva peligrosa de la carretera nacional IV a su paso por Carmona a costa de hundir los edificios de la zona del arco de la Carne y la fábrica de la luz, retranquear el Angostillo y la margen derecha de la calle de san Pedro hasta alinearla con la torre de la iglesia y hundir el paseo para facilitar el tráfico rodado. Esta propuesta y la de Gómez de Terreros se pusieron en marcha al unísono y la piqueta entró en acción.

28. *Paisajes Españoles*, referencia 10.885.

29. *Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos S.A.*, cliché 5.887, referencia 1.057.

Pero no quedaron las cosas tan idílicas como estaba previsto inicialmente y Rafael Manzano Martos elaboró por encargo del ayuntamiento, en setiembre de 1964, una propuesta de ordenación del entorno de la puerta de Sevilla, aún pendiente. Antes, en mayo de 1963, el propio Terreros había reordenado el sitio del maltrecho paseo, que pavimentó Luis de Alcaraz y de la Reina como buenamente pudo, a partir de octubre de 1964.

Aprovechando que la construcción de una nueva variante de la carretera nacional evitó por completo su paso por Carmona, el ayuntamiento convocó en 1988 un concurso de ideas para la reordenación de la antigua travesía y su área de influencia inmediata desde el Carmen al Cenicero, con la ayuda de la Empresa Pública de Suelo de Andalucía, resultando del mismo el encargo de un anteproyecto de urbanización al equipo formado por Elena Romero Sánchez, Pablo Sánchez Díaz y Francisco Sánchez Díaz que incluyó el paseo y un aparcamiento subterráneo, la puerta de Sevilla y las carreteras que pasan ante ella, la ronda del Cenicero, la vaguada, la alameda y el escarpe del alcor en el Almendral. Lugares que han sido remodelados posteriormente con mayor o menor fortuna. Además de la calle de Sevilla.

¿Qué había ocurrido? Travesía y arrabal se habían convertido en elementos antagónicos. Para la gran mayoría de los usuarios la carretera ya no llevaba a Carmona, sino que pasaba obligatoriamente por ella. Era una carga para ambas partes. Y el tráfico rodado incluso se antepuso a la vida: ocuparla en demanda de mejoras urbanas como el servicio de aguas, por ejemplo, supuso el asesinato de un ciudadano a manos de la guardia civil en primero de agosto de 1974 para restablecer la circulación. Pero esta situación no fue esporádica, sino que fue labor de siglos; primero, cuando el viejo *cardo* máximo se vio agobiado por el tránsito de carruajes, el tráfico abandonó el recinto amurallado, bordeando el alcor por el sur; después, este arrecife del sur se convirtió en carretera y amplió su radio separándose del escarpe; a continuación, una vez que los vehículos de tracción animal fueron sustituidos definitivamente por automóviles, su velocidad y su número en constante aumento llevaron a romper las alineaciones del viario en el arrabal y a suavizar las curvas, quitando lo que estorbaba; por último, al transformarse la carretera nacional IV en autovía se construyó la variante del norte a través de las terrazas del Guadalquivir.

En cuanto al crecimiento urbano, hay que apuntar la edificación de una unidad vecinal de absorción, conocida con sorna por barrio de la Guita, y de las barriadas de la virgen de Gracia y la Paz, ésta última en los setenta. Comenzando el fenómeno de la autoconstrucción hacia 1975 en lugares como Villarroza, el quemadero de san Francisco o la calera de Benítez.

Pues bien, en la década de los setenta la fotografía aérea vertical se multiplica y se emplea en los más diversos menesteres científicos y estéticos. La Casa de Velázquez usó pares de fotografías estereoscópicas de 1973 y 1977 para el análisis del área de Carmona, tomada como zona *test* de un estudio sobre la evolución del paisaje agrario en Andalucía occidental.

Es ahora cuando comienza la restitución fotogramétrica; inicialmente, en realidad, seudo restitución, gracias a las artimañas que empleó Antonio Gavira Ramírez en el levantamiento de un parcelario para el catastro de la riqueza urbana en 1968 a escala 1:1.000, en diez hojas; y restitución, casi en paralelo, en el plano que realizó la diputación de Sevilla en 1973 a escala 1:2.000, en seis hojas, el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo a través de la Dirección General de Acción Territorial y Urbanismo en 1979, también a 1:2.000, pero en cuatro hojas, y de nuevo el Ministerio de Hacienda en 1987 a 1:1.000, en doce, y a 1:2.000, en tres hojas. Ciñéndonos a planos básicos, no temáticos ni derivados, pese al interés catastral de la mayoría de ellos. Cuyas copias estuvieron en su día en venta al público.

La ley para el régimen del suelo y la ordenación urbana de mayo de 1956 fue reformada por otra en mayo de 1975, desarrollada a su vez por los reglamentos de planeamiento, gestión y disciplina de 1978. La aprobación de la Constitución, la formación de los gobiernos autonómicos regionales y el traspaso a ellos de competencias urbanísticas estatales obligaría a la redacción sucesiva de las leyes 8/1990 de 25 de julio, 7/1997 de 14 abril y 6/1998 de 13 abril, y está propiciando la redacción de leyes autonómicas. Entre ellas, la andaluza, actualmente en proceso de aprobación, mientras está en vigor la ley 1/1997 de 18 junio de adopción de medidas urgentes y transitorias en materia de régimen de suelo y ordenación urbana.

Pero de momento, a fines de los setenta regían para Carmona en general las ordenanzas municipales y para el recinto amurallado en particular los controles e inconvenientes derivados de su declaración como conjunto histórico; porque la normativa cultural a este respecto ha sido siempre prohibitiva e historicista, favoreciendo con su actitud la clandestinidad y restringiendo el conocimiento y el disfrute público por simple ocultación o dando pie a la destrucción de bienes de indudable interés, por creerlos un lastre para la propiedad privada. Carmona no contaba con nada que le permitiera un desarrollo urbano mínimamente organizado, pese al intento fallido del plan Carbonell; consintiendo parcelaciones arbitrarias e inconexas entre sí y con el resto de la trama, y hasta ilegales, por simple descontrol municipal y por pura especulación inmobiliaria hasta de algún munícipe.

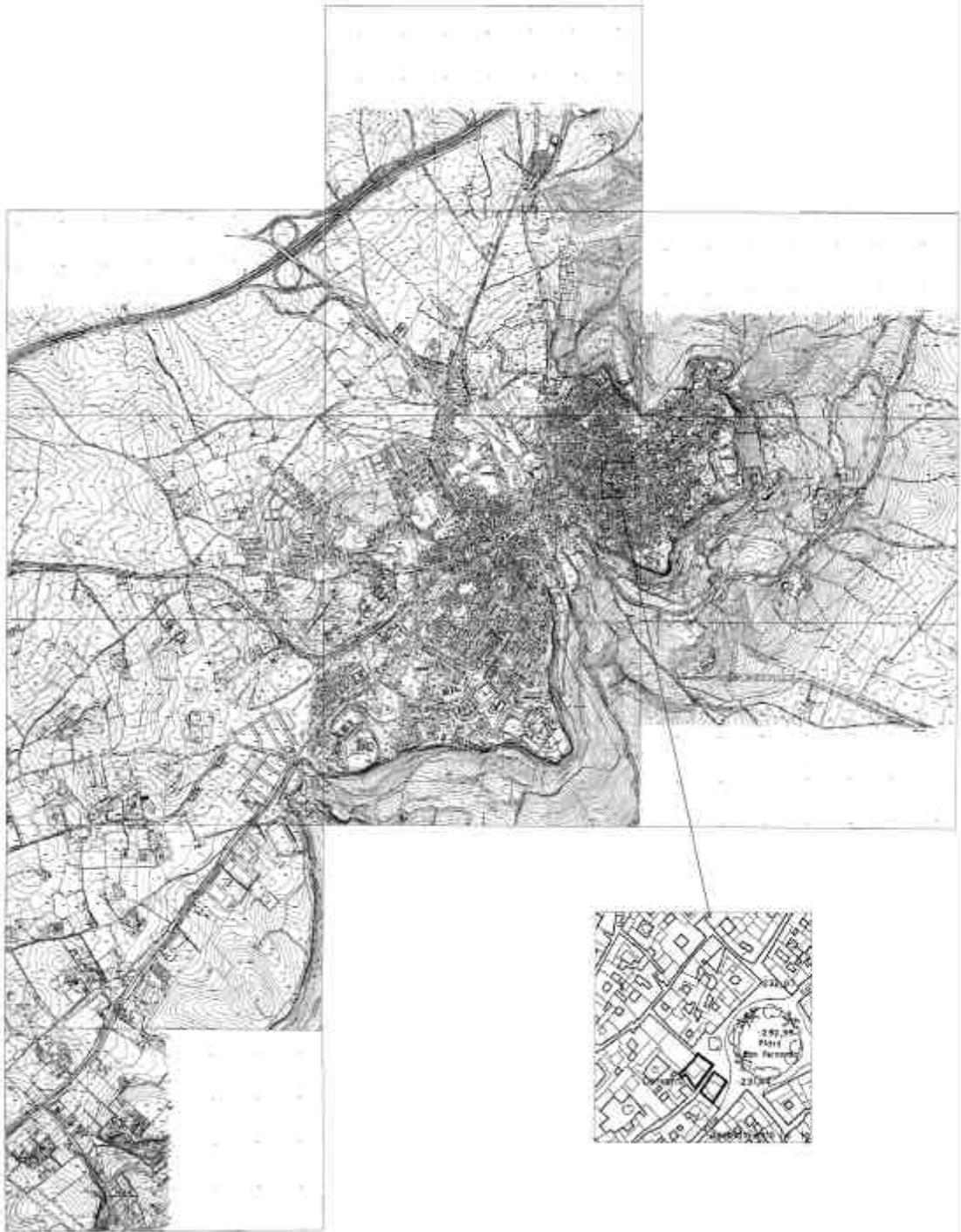
t  
1980. Paisajes Españoles. NÚCLEO URBANO DE CARMONA. Escala 1:10.000, referencia 3.024. Fotografía aérea vertical, 23'8x25'7 cms. *Diputación Provincial de Sevilla.*



Precisamente para la redacción de unas normas subsidiarias municipales de planeamiento urbanístico, para apoyar el levantamiento de su plano básico –montado en siete hojas a escala 1:1.000, pero no como auténtica restitución, por el Servicio de Urbanismo de la diputación– se realizó una fotografía vertical en agosto de 1980, que es la imagen a vista de pájaro de la ciudad entregada por la dictadura franquista al ayuntamiento elegido democráticamente en la primavera de 1979.

Estas normas fueron elaboradas por la diputación provincial a instancias del ayuntamiento, estando encabezado el equipo redactor por Fernando Mendoza Castells. Fueron aprobadas definitivamente el 17 de noviembre de 1983. Con ellas se ampliaron los límites del conjunto histórico hasta hacerlos coincidir prácticamente con los bordes del plano geométrico, para el que se redactó un plan especial de protección; y en ellas se recogieron casi 200 hectáreas de suelo urbano y unas 90 de no urbanizable, favoreciendo el crecimiento residencial hacia el norte y la consolidación del puerto de Matahacas, el Almendral y otras zonas del sur, orientando la ubicación de las empresas agropecuarias en dirección suroeste y las industrias no pesadas en dirección noroeste.

Las circunstancias y el paso del tiempo hicieron que estas normas se modificaran puntualmente en diversas ocasiones, acaso en demasiadas, y que de hecho se sigan modificando; como ocurrió en febrero de 1989 para levantar el polígono industrial del Pileró, situado en suelo apto para urbanizar sobre una superficie trapezoidal de casi 33 hectáreas atravesada en diagonal por el camino que le da nombre y limitada al norte por la variante de la autovía de Madrid a Cádiz, al sur por la carretera de Guadajoz, al este por el camino de Recoco y al oeste por la carretera de Brenes; cuyos argumentos fueron la demanda y la falta de suelo para la mediana industria, y el aval que suponía la iniciativa pública en su ejecución, amén de encontrarse en la vía rodada más importante de Andalucía: la autovía que constituye la carretera nacional IV. La redacción del plan parcial del Pileró fue encargada por el ayuntamiento a la citada empresa de suelo de Andalucía, que la confió a los arquitectos Juan Guerrero de Mier y Miguel Lamas Zapata, que en octubre entregaron su trabajo. Con las obras en marcha, en el verano de 1993 se pusieron a la venta las primeras parcelas de este polígono industrial.



Las siguientes restituciones fotogramétricas del núcleo urbano de Carmona corrieron a cargo de la Junta de Andalucía, por medio del entonces Centro de Estudios Territoriales y Urbanos, perteneciente a la Consejería de Obras Públicas y Transportes, que partiendo de un vuelo realizado por Azimut S.A. en julio de 1990 a escala 1:8.000, con apoyo de campo, restitución y dibujo de Tecnocart S.A.L. validó en noviembre un plano a 1:2.000, que fue la escala elegida para los núcleos de cabecera andaluces, en doce hojas A1, con capacidad para la representación de unas 136 hectáreas cada una; y partiendo de un vuelo Azimut de octubre de 1990 a escala 1:3.000, con apoyo, restitución y dibujo de Tecnocar validó en enero de 1991 un plano a 1:500, escala de los conjuntos históricos, en 29 hojas A1, con capacidad para unas ocho hectáreas y media cada una. Ambos bajo la supervisión técnica de José Luis Gutiérrez Gorliat y la responsabilidad política de Florencio Zoido Naranjo, y ambos con un grafismo preciso, adecuado a sus proporciones, que lo mismo distingue edificios y solares que encintados de acera y curvas de nivel. Aunque el segundo vio la luz en los días en que las competencias cartográficas del centro de estudio pasaron a la Dirección General de Ordenación del Territorio.

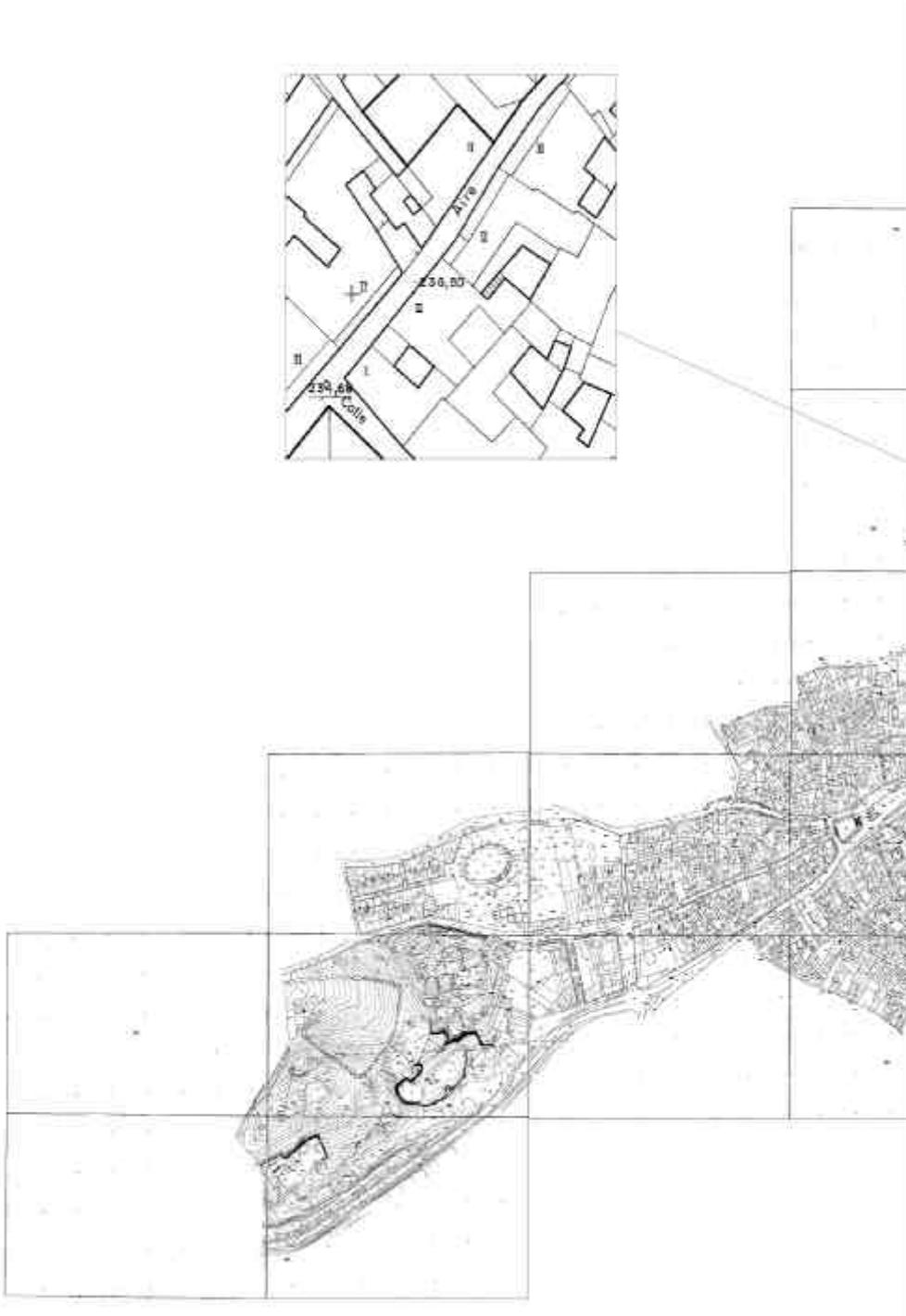
A mediados de los ochenta ya había irrumpido la restitución digital y, con ella, la cartografía automática, tímidamente empleada en estos planos.

Estando desfasadas por completo las normas subsidiarias municipales de planeamiento urbanístico –incluso administrativamente– a pesar de las modificaciones, Carmona se ha planteado la redacción de un plan general de ordenación urbana y un plan especial del recinto histórico, cuyos planos base son los 1:2.000 de 1990 y 1:500 de 1991, facilitados al ayuntamiento por la citada consejería a través de su actual Instituto de Cartografía de Andalucía, heredero en este aspecto del centro de estudios.

Este instituto es el responsable de la edición del *Atlas de Andalucía* elaborado institucionalmente entre la Consejería de Obras Públicas y Transportes y la Consejería de Medio Ambiente, cuyo cuarto volumen (Sevilla, 2000) está dedicado a la cartografía urbana. En él aparece la evolución histórica de Carmona en el último siglo, en cuatro planos a 1:20.000, el primero basado en el

1990. Centro de Estudios Territoriales y Urbanos. PLANO URBANO DE CARMONA. Escala 1:2.000. Tinta sobre poliéster, 12 hojas A1. *Instituto de Cartografía de Andalucía.*

1991. Dirección General de Ordenación del Territorio. PLANO URBANO DE CARMONA. Escala 1:500. Tinta sobre poliéster, 29 hojas A1. *Instituto de Cartografía de Andalucía*





plano de población de 1896, el segundo y el tercero, respectivamente, en el vuelo americano y en el vuelo del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario de 1977 que había utilizado la Casa de Velázquez, y el cuarto tomado de la actualización del mapa topográfico de Andalucía realizada entre 1992 y 1996. Las hojas de Carmona en este mapa son de 1994, aunque el atlas las fechas en 1995 por dos veces: en la serie de la evolución histórica y en el apartado dedicado a las ciudades medias de las campiñas del Guadalquivir, donde está reproducido nuevamente a escala 1:10.000.

Este cuarto volumen en papel tiene una versión digital editada simultáneamente en el *Atlas de Andalucía [Multimedia]* que contiene el núcleo urbano de Carmona sacado del topográfico 1:10.000 del instituto cartográfico, en el que, dicho sea de paso, aparecen algunos errores en la toponimia y neotopónimos sin razón aparente que los justifique, como la llamada falda de Víctor –que se encuentra por primera vez en el plano de 1990– sospechosamente coincidente con el onomástico de un delineante adscrito al instituto.

Esta es en síntesis la evolución de la representación urbana de Carmona a partir de la Edad Media. Desde la panorámica a la restitución digital. Es decir, hasta ahora mismo.

t  
1994. Dirección General de Ordenación del Territorio. MAPA TOPOGRÁFICO DE ANDALUCÍA. CARMONA. Escala 1:10.000. Tinta sobre poliéster, A1. Instituto de Cartografía de Andalucía.

